

Las nociones de la lengua escrita en el alumno con Síndrome de Down

**Ellys Morales Salinas
Ileana Seda Santana***

Introducción

El Síndrome de Down es uno de los síndromes que no sólo presenta retraso mental, sino que también lleva problemas concomitantes de retraso en los procesos lingüísticos, del desarrollo motor, sensorio-perceptivos y cognoscitivos. No obstante, con una intervención temprana todo el cuadro expectativo cambia y llega a tener consecuencias positivas para la educación de estas personas, principalmente en la adquisición de la lectura y la escritura.

Sin embargo, las acciones educativas frecuentemente se centran sólo en las dificultades que presentan los individuos, dificultades de lenguaje, motricidad fina, discriminación, percepción visual, entre otras. Poco se ha estudiado acerca de lo que el niño sabe acerca de la lectura y la escritura, y lo que puede realizar durante el proceso en que va adquiriéndolas. Esto se refleja en la literatura a través del énfasis en los programas o los métodos de enseñanza, mientras que los procesos de adquisición de la lengua escrita están ausentes (Sánchez, 1996).

A partir de esa inquietud y situación surge el presente trabajo, cuyo foco es la descripción de los procesos evolutivos de adquisición de la lectura y la escritura del individuo con Síndrome de Down. Se espera que este trabajo pueda servir como base para promover una enseñanza adecuada y pertinente que facilite el aprendizaje del niño. Partimos del supuesto de que cada niño tiene su propio potencial el cual amerita analizarse, evaluarse y después ser puesto a prueba por medio de los programas educativos y no al revés.

El aprendizaje de la lectura y la escritura es un proceso en el que participan dos importantes dimensiones lingüísticas imposibles de separar, los códigos de lenguaje que posee el individuo y los específicos del lenguaje escrito. Ambos tienen como fin la comunicación; lo que los diferencia son las circunstancias de uso, pero en ambos hay un intercambio de significados que son tanto personales como sociales (K. Goodman, 1986). En este sentido, el aprendizaje de la lectura y la escritura es un proceso en el cual participa el lenguaje escrito y ocurre dentro de contextos de uso con fines sociales y personales; se esperaría que las personas con Síndrome de Down pudieran utilizarlo de igual forma. Sin embargo, la creencia generalizada es que dadas las dificultades de procesamiento de información que les son características no podrán comprender el uso que tiene el lenguaje escrito (Troncoso y Del Cerro, 1997).

* Ellys Morales Salinas es Terapeuta del lenguaje. Licenciada en Comunicación Humana y Magíster en Educación de la Universidad de las Américas, México, D.F. Ileana Seda Santana, Doctora en Educación de la Universidad de Illinois, es actualmente profesora de Posgrado de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En este sentido, los métodos de enseñanza pueden ser una herramienta para ayudar a entender el proceso, siempre y cuando los objetivos educativos no se encaminen a la desarticulación del lenguaje en sus partes, sino que sea visto como un todo con uso social en el que el niño pueda, por sí mismo, realizar comparaciones, hacer exclusiones, ordenar, categorizar, formular hipótesis, reformular y reorganizar siempre en una acción interiorizada y efectiva. Puede ocurrir que, en vez de ayudar, el método podría obstruir los procesos del niño, frenando la construcción de sentidos por la imposición de un programa que no toma en cuenta sus procesos evolutivos y que para él no tiene sentido (Ferreiro y Teberosky, 1993).

En el diseño de la presente investigación supusimos que no tiene por qué haber un impedimento insalvable para que el niño con Síndrome de Down pueda aprender a leer y a escribir. Lo más importante será, entonces, ofrecerles la oportunidad de que se introduzcan en el lenguaje escrito desde una perspectiva comunicativa y funcional haciendo de este medio otra forma de comunicación que ellos puedan utilizar. Por tal motivo, consideramos imperante conocer la manera en que ellos adquieren y hacen uso de ese lenguaje, independientemente de las limitaciones que presenten y los medios o herramientas para lograrlo, puesto que se desconocen sus capacidades en la construcción de sentidos a través de la lectura y la escritura.

La investigación permitió dar una descripción de cómo ocurre el proceso de adquisición de la lectura y la escritura en el alumno con Síndrome de Down. Partimos de la pregunta general de cuáles son sus procesos evolutivos para adquirir el lenguaje escrito y si éstos son diferentes de los de otros niños como para suponer que van a adquirir la lengua escrita en forma distinta y por tanto no llegar a utilizarla de la misma manera y con los mismos fines para los que fue creada.

Método

El estudio se realizó a partir de la observación en la aplicación de tres tareas: (1) nociones tempranas de lectura, (2) nociones de narración y (3) nociones de escritura (Seda, Pimentel y Guerrero, 2000) que permitieron conocer cómo es el proceso de adquisición y qué logran demostrar los niños acerca de sus conocimientos. Por esto, se tomaron las respuestas de los sujetos y sus acciones frente a estas tareas para la recopilación de la información (datos). La base teórica fue la del proceso "normal" de adquisición de la lengua escrita para poder determinar el nivel en el que se encuentran los alumnos (McGee y Richgels, 1990; Ferreiro y Gómez Palacio, 1982).

Las tareas se aplicaron a 17 alumnos de una institución privada para personas con Síndrome de Down en México, D.F. El grupo de participantes estuvo conformado por 11 sujetos del género femenino y 6 del género masculino, de diferentes edades y que se encontraban en diferentes grados de escolaridad. Se incluyó a niños desde 5 años de edad cronológica, hasta adolescentes y adultos de 20 años de edad cronológica, independientemente de su edad mental.

Se realizaron las tareas en pequeños grupos de entre dos y cinco individuos (un total de 5 grupos), respetando los grupos establecidos por la institución. En cada nivel, se encuentran ubicados los alumnos de acuerdo con sus edades cronológicas; en los dos primeros grupos (CREA II y III) se manejan prerrequisitos de lectura y escritura, de acuerdo con los libros integrados de la Secretaría de Educación Pública de México (SEP) de preescolar y primero de primaria. En los dos grupos siguientes (ACADÉMICO I y II), se utilizan los libros de 2° y 3° de primaria. En el último nivel (CAPACITACIÓN), el de los alumnos de mayor edad, se les da una preparación para presentar exámenes del Instituto Nacional de Educación de Adultos (INEA) y, a su vez, una capacitación laboral:

- ◆ CREA II. 3 alumnos de 5 a 6 años.
- ◆ CREA III. 2 alumnos de 8 a 9 años.
- ◆ ACADÉMICO I. 5 alumnos de 9 a 12 años.
- ◆ ACADÉMICO II. 3 alumnos de 12 a 13 años.
- ◆ CAPACITACIÓN. 4 alumnos de 17 a 20 años.

Para la obtención de los datos se observaron las respuestas de los alumnos ante las tareas de:

- **Nociones de lectura** (conocimiento y construcción del significado de la lectura, a partir de las experiencias tempranas con los libros y otros materiales impresos). Los eventos en los cuales fue observado el proceso de la lectura fueron la entrega a cada alumno de un libro y la observación de sus acciones y respuestas, que manifestaban sus experiencias, específicamente con cuentos. Los libros, en su mayoría, tenían grandes ilustraciones y presentaban tanto textos sencillos como algunos más complejos. Los resultados obtenidos con cada alumno se ubicaron dentro de un nivel determinado, de acuerdo a McGee y Richgels (1990): inicios, novatos, en experimentación y consolidados.
- **Nociones de narración** (construcción de significados de las historias desde sus propias experiencias). Esto se observó invitando al alumno a construir o contar una historia o cuento que, una vez narrado, se le invita a escribir. El objetivo fue detectar cómo los alumnos comprenden y construyen sentido a partir de la narración de historias desde sus propias experiencias, y observar la transición del lenguaje oral al lenguaje escrito.
- **Nociones de escritura** (lo que saben y pueden construir a partir de su escritura). Se les presentaron materiales de escritura a los alumnos, invitándolos a escribir de manera que mostraran lo que saben acerca de la escritura, en cuanto a las experiencias y el uso que tienen de ella. Los conceptos básicos fueron: lo que necesitan para escribir, lo que hacen cuando se les dice que van a escribir, cómo construyen sentido a través de sus escritos, las características de su escritura, acciones de letrado y

conciencia de letrado. Se ubicaron los resultados obtenidos de cada alumno dentro de una etapa determinada, de acuerdo con Ferreiro y Gómez Palacio (1982): presilábico, silábico, silábico-alfabético y alfabético.

Las tareas se aplicaron en forma grupal pero sacando un perfil individual de los alumnos para cada una. Se optó por la aplicación grupal para minimizar el efecto de trabajar y responder a personas extrañas a la institución, lo que resultó ser una decisión adecuada.

Análisis de los resultados

El análisis de resultados se realizó con base en las manifestaciones de los alumnos que indicaran nociones respecto a la lectura, la escritura o la narración y su relación con el lenguaje escrito. En cuanto a la tarea de **nociones de lectura**, y partiendo desde una perspectiva psicolingüística, nos encontramos que los niños desde edades tempranas viven en un mundo rodeado de lenguaje escrito, y por tanto con usuarios de este lenguaje, cuyo aprendizaje parte de actividades constructoras de significado entre el lector y el escritor. De esta manera se buscó conocer el acercamiento de los alumnos con Síndrome de Down a la lectura a partir de los libros y otros materiales impresos; observando cómo exploran el libro, cuáles fueron sus respuestas con respecto al texto escrito y a los dibujos del libro, qué personajes identifican, cómo recuerdan la historia y hablan de ella, y qué significado le dan a la historia, la identificación de letras, pafrases y lo que hacen para leer y rescatar la información de la lectura (McGee y Richgels, 1990).

Para esta tarea, en el primer nivel, *Inicios*, las primeras experiencias que los niños tienen y van adquiriendo se dan muchas veces a través de la lectura de cuentos, y de los medios impresos de los que están rodeados. De este modo, irán descubriendo que los libros son entretenidos y podrán localizar y nombrar objetos en los textos y en las imágenes, anticipando algo del lenguaje que el adulto usa cuando se realiza la lectura en voz alta, siendo ésta una forma de construir significados.

En el segundo nivel, *Novatos*, los niños adquieren mayor dominio del conocimiento del lenguaje escrito, poniendo más atención a las formas y unidades que lo conforman: letras del alfabeto, sus nombres y textos. En este nivel, usan el contexto como medio para enlazar el significado con la forma. Así, se involucran de manera más directa dentro de los eventos en los que ocurre la lectura, entendiendo cómo funciona el lenguaje escrito y pretendiendo obtener significados a partir de los símbolos escritos.

En el tercer nivel, *En Experimentación*, se encuentran los alumnos que están más conscientes del trabajo que envuelve la lectura y saben que es un nuevo sistema que ellos necesitan aprender. Saben que no lo saben del todo, por lo que adquieren nueva conciencia de lo que escriben, realizan ensayos y hay mayor concentración sobre el texto escrito.

En el último nivel, *Consolidados*, los niños ya tienen las habilidades necesarias para leer una gran variedad de materiales escritos, como resultado de una instrucción formal, en donde descubren, inventan y experimentan con la literatura.

La segunda tarea, las **nociones de narración**, forma parte del proceso de lectura, específicamente de lo que le permite al niño comprender y construir sentido o significados a partir de las historias, en donde aprenden a usar lo que conocen a partir de la narración, sea de sus propias experiencias o de los mismos libros. De esta manera, se buscó saber cómo los alumnos comprendían y construían sentido a partir de la narración de historias desde sus propias experiencias. Las historias se analizaron en cuanto a su estructura, sus componentes, su lenguaje y vocabulario, observando a su vez la transición que los niños hacían del lenguaje oral al escrito. Las nociones detectadas se ubicaron dentro de dos niveles: concepciones o esquemas sencillos de cuentos o historias y las concepciones o esquemas complejos de cuentos o historias, incluyendo componentes, tales como: personajes, lugar, acciones o eventos sucedidos, secuencia de la narración, descripciones y vocabulario empleado para narrar la historia. Cabe señalar que muchas de las narraciones dependieron del contexto en el que se desenvuelven los niños (lo que los papás les leen, o la familiarización con historias al ver la televisión o al escuchar a otros familiares más grandes narrar algo acerca de sus actividades diarias). La ubicación de las etapas se realizó de acuerdo a McGee y Richgels (1990).

La tercera tarea, **nociones de escritura**, al igual que las tareas anteriores, cumple con las mismas funciones comunicativas, ocurre dentro de contextos sociales y será mediante su uso que los niños construirán sentido. La adquisición de la escritura incluye el conocimiento de las formas del lenguaje escrito y cómo éstas son organizadas. De este modo, se buscó que los alumnos, a partir de los materiales que se les presentaron, mostraran lo que saben acerca de la escritura, en cuanto a las experiencias y el uso que hacen de ella. Los conceptos básicos fueron: lo que necesitan para escribir, lo que realizan cuando se les dice que van a escribir, cómo construyen sentido a través de sus escritos, las características de su escritura, sus acciones de letrado, y conciencia de letrado (Ferreiro y Gómez Palacio, 1982).

En la etapa *presilábica*, los niños utilizan diferentes herramientas o instrumentos que les permiten experimentar con la escritura, volabras, viéndose ésta una actividad placentera, y realizando grafismos primitivos y pseudoletras. En la etapa *silábica*, hay mayor conciencia en la utilización de los materiales de escritura, diferenciando los dibujos de la escritura, identificando el nombre de varias letras y sus combinaciones dentro de una palabra. En la etapa *silábico-alfabética*, su escritura es casi identificable: les permite nombrar cosas, personas, etc., y utilizan la hipótesis silábica con un análisis fonético más exhaustivo de la palabra. En la última etapa, la *alfabética*, los alumnos emplean la escritura dentro de diferentes textos, en donde hay una comprensión total de lo que escriben y son capaces de corregir su escritura cuando tiene un error.

Resultados

A continuación se presentan los resultados obtenidos en cada una de las tres tareas aplicadas a los alumnos con Síndrome de Down.

Nociones de lectura: En esta primera tarea se observó que la mayoría de los alumnos tenían conocimientos acerca de la lectura. Entre éstos, que se puede construir sentido o significados ya sea por medio de las ilustraciones o del

texto escrito, que existen diferentes unidades del lenguaje escrito, como letras, palabras e historias y sus características, que el contenido de una historia deberá incluir a personajes, ambientes y que se iniciará con "Había una vez" y terminará con "colorín colorado, este cuento se ha acabado". Igualmente, que a partir de los dibujos ellos pueden ir construyendo sentido de lo que ven y pueden realizar una narración basándose en la lectura.

Asimismo, se observó el conocimiento que tienen acerca de la organización del lenguaje escrito: saben que el texto debe leerse de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo (aunque sólo supongan estar leyendo, el seguimiento lo realizan con su dedo) y reconocen dónde comienza y termina un libro. De esta forma, nos encontramos que los alumnos que participaron en el estudio pasan por las cuatro etapas de adquisición de la lectura de acuerdo con los autores McGee y Richgels, (1990): inicios, novatos, en experimentación y consolidados.

En el primer nivel, *Inicios*, se ubicaron 6 alumnos cuyas edades oscilan entre los 5 y los 12 años. Para ellos, la lectura es una actividad placentera que les dice algo a partir de las ilustraciones, construyendo sentidos a partir del entendimiento de la situación que están observando, hablando acerca de ella, escuchando y visualizando símbolos que veían ("dice Winnie Pooh"), y realizando preguntas acerca de las ilustraciones y de las acciones de los personajes ("el príncipe va a salvar a la sirenita", "¿cómo se llama?", "¿qué hace?"). Otra manera de construir significado utilizada por los niños fue dibujar a partir de la información dada en las ilustraciones a los personajes o algunos elementos del ambiente en donde se desenvuelve la historia.

En el segundo nivel, *Novatos*, están 7 alumnos de 8 a 20 años, con mayor comprensión del material impreso aunque sin llegar a leerlo de manera convencional. Identificaban sólo algunas letras del alfabeto, a las que reconocían porque aparecen en sus nombres. Dentro de las estrategias utilizadas por los alumnos de esta etapa en la construcción de significados, se observó mayor atención a la lectura oral, realizan comentarios y preguntas más específicas de la historia: "la bruja es mala porque le quita la voz a la sirenita", hay mayor entendimiento en la secuencia de eventos, haciendo algunas inferencias para predecir la historia.

En el nivel de *En experimentación*, se ubicaron 3 alumnos de 9 a 20 años, que leyeron un mayor número de letras y palabras en correspondencia con la unidad sonora dentro del texto, tuvieron un mayor entendimiento de las convenciones de las historias ("Había una vez..."), siendo asimismo más conscientes de la función comunicativa que supone la lectura, pero valiéndose todavía del contexto de la historia para realizar su lectura. En este período los alumnos cumplieron con diferentes propósitos del lenguaje escrito: realizan la lectura como imitación del adulto pero con los mismos propósitos para la que fue creada, y están más conscientes de que el lenguaje escrito puede permanecer a través del tiempo y del espacio y que tiene una relación directa con el lenguaje oral.

El último nivel, *Consolidados*, está representado por un alumno de 17 años, cuya lectura es totalmente convencional, comprende lo que lee y ve al texto como un todo con significado. Fue capaz de realizar comentarios

evaluativos al realizar su lectura, así como de transferir sus estrategias pasadas para construir sentido.

En resumen, los alumnos con Síndrome de Down, en diferentes edades y etapas de sus vidas, manifestaron nociones de lectura similares a los registrados en la literatura para alumnos sin discapacidad de ambientes letrados.

Nociones de narración: Siendo el objetivo de la tarea, el comprender y construir sentido a partir de la narración de historias desde sus propias experiencias y observar la transición del lenguaje oral al lenguaje escrito, se encontró que los alumnos con Síndrome de Down, tienen problemas con la organización de la historia y su narración es rudimentaria. Presentan dificultad para iniciar y llevar una estructura secuenciada de las historias y, en la mayoría de las ocasiones, dependen del modelo del adulto y de sus demás compañeros. Las historias se centran en las características físicas de los personajes, así como en sus acciones y eventos. Finalmente, se encontraron con mayores dificultades al transferir lo que dijeron al lenguaje escrito, tanto por su atención como por su memoria a corto plazo. En el primer nivel, *esquemas o concepciones sencillas de cuentos e historias*, se ubicaron 11 alumnos (desde los 5 a los 20 años), que se centraron en un mismo personaje, sin una secuencia muy clara, con pocos propósitos y sin desenlace en la mayoría de las narraciones. En el segundo nivel, *esquemas o concepciones complejas de cuentos e historias*, se encontraron 6 alumnos de 9 a 20 años, cuyas historias presentaban algunos intentos de establecer secuencia, con más personajes. Sólo una alumna fue capaz de transferir lo que dijo al lenguaje escrito pero escribiendo sólo pequeñas ideas.

Esta tarea es la que presentó mayor dificultad para los alumnos con Síndrome de Down. Se puede especular que es una tarea poco familiar para ellos y que, a su vez, habría que experimentar con otros modos de presentarla para determinar si la dificultad es de la tarea o de su planteamiento.

Nociones de escritura: A partir de la clasificación tomada de Ferreiro y Gómez Palacio (1982), se observó en los alumnos con Síndrome de Down que participaron en el estudio el paso por las diferentes etapas de adquisición en cada uno de los grupos de escolaridad de la Institución: presilábico, silábico, silábico-alfabético y alfabético, encontrándose con las siguientes características en cada una:

- *Etapas presilábica:* En esta etapa, se ubicaron 13 alumnos, de 5 a 20 años, que tenían conocimiento y uso de las diferentes herramientas de escritura: colores, crayolas, hojas, etc. Dibujar y escribir es, para ellos, una actividad placentera con diferentes intenciones: para llamar la atención, para interactuar con otros o por imitación del adulto, dependiendo de la edad en la que se encontraban, realizando a su vez grafismos primitivos (líneas redondas, rectas, puntos y círculos), escrituras unigráficas y trazos diferenciados o pseudoletas, que les permiten nombrar lo que ellos quieren.
- *Etapas silábica:* sólo una alumna de 18 años utilizó las letras que conoce para la escritura de su nombre, que pudo ser leído por ella y por los demás, y realizó su correspondencia sonora: "LoiM" por "lobo". Su

escritura tiene ya una intención clara; está consciente de lo que escribe y de los elementos o herramientas que le servirán para hacerlo, y puede diferenciar entre el dibujo y la escritura.

- *Etapas silábico-alfabética*: se presentó sólo en dos alumnos de 9 y 13 años, quienes identificaron la mayoría de las letras y su combinación en palabras, utilizando la hipótesis silábica, pero con un análisis fonético más exhaustivo: "momo" por "mono". En la construcción de sentidos a través de la escritura, pueden representar cosas específicas: nombres, objetos o personas, realizando su escritura con la intención de comunicar algo visto o mencionado verbalmente.
- *Etapas alfabética*: presente en una alumna de 17 años, que fue capaz de crear significado a partir de su escritura, totalmente identificable y convencional tanto al nivel de la palabra como dentro de las frases, y que utilizó a su vez reglas ortográficas y monitoreó su escritura al presentar algún error. En la construcción de sentido a partir de la escritura, tiene la capacidad de usar una estructura narrativa en sus escritos.

A lo largo de la presente investigación se pudo analizar y describir el proceso de adquisición de la lengua escrita en algunos alumnos con Síndrome de Down, encontrándose que el aprendizaje de la lengua escrita se da de forma gradual y natural, independientemente de su edad cronológica. Fue evidente que los alumnos con Síndrome de Down pasan por el mismo proceso de cualquier niño sin discapacidad, que en un mismo grado de escolaridad puede haber diferentes niveles de adquisición y que de la misma manera puede darse en momentos distintos el aprendizaje de la lectura y la escritura. Estos hallazgos tienen implicaciones importantes para la educación de los alumnos con Síndrome de Down y para futuras investigaciones sobre sus habilidades y posibilidades de aprender a leer y a escribir.

Discusión y conclusiones

La adquisición de la lengua escrita es un proceso de comunicación y como tal debe ser aprendida dentro de los contextos de uso para todos los individuos. A partir del surgimiento de la perspectiva psico-sociolingüística, el enfoque respecto al aprendizaje de la lectura y escritura ha ido cambiando, hasta arribar a la conclusión de que éste se da de manera natural, fácil y casi universal al igual que el lenguaje oral (Seda Santana, 1996). Por otro lado, aunque ambos procesos pueden ocurrir simultáneamente, hablar y escuchar no son un prerrequisito para aprender a leer y escribir. Lo importante durante este proceso será que los adultos (maestros, padres) conozcan lo que los niños saben y cómo aprenden el lenguaje escrito, como resultado de las actividades en las que ellos mismos participan. La lectura y la escritura serán entonces actividades constructoras de significado mediante las cuales exploramos mensajes que los autores comunican a través del lenguaje escrito y al escribir construimos y descubrimos significados que nosotros comunicamos a los lectores también por medio de la escritura (McGee y Richgels, 1990).

De esta manera, y siendo el objetivo de la presente investigación, el describir la adquisición de la lengua escrita en el alumno con Síndrome de Down, nos encontramos con un proceso de aprendizaje similar al de cualquier niño,

pero que se da en un tiempo más largo. Las dificultades que presentan estos individuos en su desarrollo en cuanto a los mecanismos de atención, en su proceso de memoria a corto y largo plazo, en el análisis y síntesis de la información, en el pensamiento abstracto y en su lenguaje verbal probablemente alargan el proceso, pero no necesariamente lo impiden. Las personas con Síndrome de Down, al igual que cualquier otra persona, se encuentran inmersas en un mundo lleno de medios impresos y responden a ellos por el hecho de ser participantes de esos eventos. Por otro lado, la misma sociedad tradicionalmente se ha encargado de darles pocas oportunidades para participar en actividades letradas por la creencia de que al existir una discapacidad intelectual, ya no podrán aprender a leer y a escribir y si lo hacen será para cubrir funciones muy básicas y no como forma de comunicación. Los resultados del estudio sugieren que, por el contrario, con las debidas experiencias y oportunidades los individuos con Síndrome de Down pueden emplear el lenguaje oral y escrito para comunicarse de manera efectiva.

Con los resultados obtenidos en la presente investigación, podemos concluir que la suposición deficitaria es cuestionable. Los alumnos con Síndrome de Down que participaron demostraron que aprenden significados que son comunicados con el lenguaje escrito, pueden conocer sus formas y estructuras, las relaciones entre significados y funciones, y por tanto usaron el lenguaje escrito con la intención de crear sentido o significados a partir de los diferentes medios: libros, anuncios, logos o como actividades de su vida cotidiana: listas, cartas, etc. Los mismos resultados llevan a especular que lo que ellos puedan aprender del lenguaje escrito no dependerá directamente del método utilizado, sino de las oportunidades que se les den para crear significados con eventos relevantes y significativos, utilizados dentro de los contextos de uso y para satisfacer una variedad de necesidades, que serán permanentes, ya que trascenderán el tiempo y el espacio.

Basado en lo anterior, la presente investigación nos lleva a concluir que al igual que otros niños, los individuos con Síndrome de Down requieren de mediación facilitadora y de ambientes letrados y conducentes a desarrollar las nociones necesarias y pertinentes acerca del código escrito que les permitan aprender las convenciones de la lectura y de la escritura.

Las implicaciones educativas de este trabajo son a la vez muchas y limitadas. Por un lado, están las de proporcionar a los maestros en esta área información de cómo el alumno con Síndrome de Down aprende a leer y a escribir, y poder así adecuar su enseñanza a las nociones de los alumnos. Similarmente, la difusión de esta información será importante para posteriores investigaciones y la integración del alumno con Síndrome de Down al aula regular. En este sentido, la enseñanza de la lengua escrita a estos alumnos podría integrarse con la de los demás, dado que los principios básicos de facilitar el aprendizaje de la lecto-escritura de todos los niños tomando en cuenta los avances, aciertos y desaciertos de cada uno serán la base para informar las acciones de enseñanza.

Si bien la investigación se llevó a cabo con un número limitado de individuos con Síndrome de Down, cubrió una gama importante de edades para los propósitos del estudio. Por ello, los resultados representan un reto tanto para los profesionales de la educación, al igual que una propuesta a ellos y a otros

investigadores para documentar las posibilidades de los niños con diferentes discapacidades de manera que la enseñanza facilite el acceso a la lengua escrita y no la limite.

Referencias bibliográficas

- Ferreiro, E. y M. Gómez Palacio (1991) **Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura**. México, Siglo XXI, 1ª ed., 1982.
- Ferreiro, E. y A. Teberosky (1993) **Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño**. México, Siglo XXI, 1ª. ed., 1979.
- Goodman, K. (1986) **What's Whole in Whole Language?** Portsmouth, New Hampshire, Heinemann.
- McGee, L. M. y D. J. Richgels (1990) **Literacy's Beginnings: Supporting Young Readers and Writers**. Boston, Allyn and Bacon.
- Sánchez, J. (1996) **Jugando y aprendiendo juntos: un modelo de intervención didáctica para favorecer el desarrollo de los niños y niñas con Síndrome de Down**. Málaga, Aljibe.
- Seda Santana, I. (1996) "Lengua escrita: evolución teórica desde Piaget." En **Pedagogía**, 11, **6**, México, Universidad Pedagógica Nacional, 4-13.
- Seda, I.; P. Pimentel y L. Guerrero (2000) **Tareas para la detección de nociones de lecto-escritura: lectura, narración oral y escritura**. Inédito.
- Troncoso, M.V. y M. M. Del Cerro (1997) **Síndrome de Down: lectura y escritura**. Madrid, Masson.

*Este artículo fue presentado a la Redacción de **LECTURA Y VIDA** en febrero de 2003 y aceptado para su publicación en marzo del mismo año.*